Biblioteques Municipals d'Elx

ELCHE 2 de Enero de 1938
AÑO XIV Número [illegible]

El mejor homenaje que el pueblo de Elche puede rendir al camarada Hernández es ayudar al Consejo Municipal a terminar la obra del mismo anhelo de todos: La traída de aguas a nuestra ciudad.

EL OBRERO

Organo del Partido Socialista Obrero

Imponente manifestación de duelo

HA MUERTO JUAN HERNANDEZ RIZO

Al entierro del camarada alcalde asistieron infinidad de representaciones de los pueblos cercanos, el Gobernador de la provincia, el Gobernador de Castellón, de la Provincial de Abastos, Socialista, de la U. G. T. y muchas más, todas con flores y coronas dedicadas al malogrado camarada.

Todas las organizaciones políticas y sindicales dedican su reccuerdo al camarada caído.-Interviene la masa coral de la Artística Socialista y le dedica a Juan Hernández varios himnos fúnebres.

A las siete y media de la mañana del domingo partía de su pueblo, del pueblo en donde el querido camarada había desplegado en vida todas sus actividades de socialista luchador, una caravana de automóviles con representaciones de todas las organizaciones antifascistas de la localidad, con el fin de recibir el cadáver del malogrado Juan, honor que las Entidades locales le dispensaban por su conducta ejemplar al frente de los destinos de la Ciudad en momentos tan difíciles.

En la Capital alicantina hízose cargo la Comisión correspondiente del féretro en que yacía el cuerpo de nuestro entrañable amigo para ser trasladado a Elche, en donde el pueblo en masa, sin distinción alguna, ansiaba rendir el Homenaje merecido al incansable trabajador que había entregado su preciosa vida en aras del bienestar de su pueblo.

A la 9 y media de la misma mañana llega a ésta, siendo conducido a la casa dónde días antes había despedido con ilusión a sus hijos y esposa amados, con el pensamiento fijo en la obra emprendida y que pronto, muy pronto, se le daría feliz término. La escena que la entrada del infortunado padre y esposo presenciamos no es para descrita, pues las lágrimas vertidas por los que allí estaban la expresan. Infinidad de veces, por los deberes que la Alcaldía impone, tenía que ausentarse de su hogar el camarada Hernández, y tan habitual se había hecho, que ya no se le daba importancia a los viajes, pero el último ha sido eterno; marchó rebosante de alegría y entusiasmo y vuelve inerte, sin vida, para desgracia de los suyos y del pueblo en general.

Después de pasar por el Ayuntamiento y reposar en su casa unos momentos, fue trasladado a la Casa del Pueblo, de esa Casa del Pueblo que tanto puede decir de la actividad del compañero Hernández, en donde se entregó desde su más tierna juventud a la noble causa de defensa obrera y por la que luchó sin desmayo ni descanso hasta su muerte, ocasionada cuando proseguía su labor en pró de esa misma clase obrera.

¿Cómo calcular el número de personas que desfilaron ante el cadáver de Juan, expuesto en la Casa del Pueblo, como antes en su casa particular? Todo Elche y más aún, pues desde bien de mañana fueron llegando de los pueblos de la provincia, no ya simplemente representaciones de organizaciones sindicales y políticas y de Consejos Municipales, sino grupos numerosos de trabajadores, los que traían consigo las banderas, por las que podíamos apreciar la heterogeneidad de ideología que deseaban rendir el tributo merecido a nuestro Alcalde popular.

El aspecto que el Salón de Actos presentaba era impresionante; todo él abarrotado de pensamiento, coronas, ramos de flores, estrellas y triángulos dedicados al gran bienhechor, por soldados, fábricas, obreros, organismos, en una palabra: por toda la gama que en los presentes momentos lucha por acabar con lo que el desventurado homenajeado tanto había combatido y que tantas veces habíale encarcelado y perseguido.

Engalanado el salón por las banderas de todas las Sociedades como testimonio de todo el antifascismo ilicitano, indicaba que habíase colocado las mejores prendas para despedir por última vez a su asiduo concurrente. Sonaron las tres, y la Comisión organizadora del entierro tuvo necesidad de ordenar al cese del desfile ante el cadáver, pues había que organizar la comitiva para la conducción de Juan Hernández Rizo a su última morada.

Unas setenta coronas, llevadas a brazos por compañeros, precedían al feretro, el que iba envuelto con la enseña de la Agrupación Socialista Obrera, la que ha perdido uno de los militantes más activos e inteligentes. Dábanle escolta la Guardia Municipal y Guardia de Asalto figurando a la cabecera el Gobernador de la Provincia, el compañero Manuel Rodríguez Comisión Provincial de Abastos, Federación Provincial Socialista y U. G. T. Consejo Municipal de Elche, Frente Popular, etc. etc.

Antes de partir, los Coros entonaron un Himno de Despedida, dirigiéndose la manifestación de duelo por las calles de Pí y Margall, Avenida de Labradores, Felipe Turatti Santiago Pomares, Plaza del 1° del Mayo Carlos Marx, Ramón y Cajal, Abad Pons, Castelar, Mariana Pineda, Juan Brufal, Dr Campello, donde, frente el Partido Socialisa se detuvo el féretro y la Artística Socialista cantó un himno, Ascaso, Plaza de la República, C. Sediles, y Ramón Jaén. Por nutrida representación de las fuerzas antifascistas locales y provinciales despidióse el duelo, después de cuyo acto aún siguió llevándose el féretro a hombros de los trabajadores, pues el cariño hacia nuestro Hernández era tan grande, que se impuso la obligación espontánea la clase obrera de conducirlo ella hasta el lugar de inhumación.

Entre los numerosos compañeros que asistieron a testimoniar el afecto que sentían hacia el camarada muerto de manera tan trágica, recordamos a los siguientes, lamentando no recordar a todos cuantos han demostrado estimar hasta donde se puede estimar a un luchador infatigable.

Alcalde de Alicante; Comisión Provincial de Abastos; Federación Provincial Socialista; Federación Provincial U. G. T.; Alcalde de Petrel; Agrupación Socialista de Elda; Delegación Obrera de Santapola; Delegación Obrera de Crevillente; Federación de Sociedades Obreras de Elda; Consejo Municipal de Monóvar; Consejo Municipal de Villena; Consejo Municipal de Torrevieja; Agrupación Socialista de Torrevieja y Comisión de Abastos; Delegado del Trabajo de la Provincia; Consejo Municipal, Agrupación Socialista y U. G. T. de Callosa de Segura.

Presentaron estrellas, coronas y ramos de flores las entidades, amigos y particulares siguientes:

De su compañera e hijos. Consejo Municipal, Frente Popular Antifascista, Agrupación Socialista Local, Grupo Femenino Socialista, Federación Local de Sociedades Obreras, U. G. T., JJ. SS. UU., Sodiedad de Camareros, Partido Sindicalista, Sindicato de Agentes de la Industria y Comercio, Razón Social Tibi, Soler y Micó, Asilo Municipal, Sociedad de Vendedores de Pescado, Agrupación Mujeres Antifascistas, Los soldados de Elche en Valencia, Sociedad de Espectáculos Públicos, Partido Comunista, Antonio Sansano Rizo, Unión Republicana, Sociedad de Oficios Varios, Consejería Provincial de Abastos, Destacamento Guardias de Asalto, Sociedad de Tipógrafos, Agrupación Socialista de Torrevieja, Agrupación Socialista de Crevillente, Empleados Municipales de Crevillente, Izquierda Republicana, Consejo de Economía Local, Grupo Femenino de Unión Republicana, Sindicato de Artes Blancas, Consejo Municipal de Monóvar, JJ. LL., S. A. F. n.° 4, Juventud de Unión Republicana, Grupos Anarquistas, C. N. T., Sociedad de Vigilantes y Serenos, «Hiladora Ilicicitana C. C.», Batallón Alicante, Batallón Elche, Socorro Rojo Internacional, Sociedad de Trabajadores Municipales, Clínica Militar n.° 2, Consejo Municipal de Orihuela, Círculo Obrero Ilicitano, Operarios de la Fábrica n.° 1, Operarios de la Fábrica n.° 2, Sociedad de Sordomudos, Empleados del Refugio n.° 1, Juvedtud de Izquierda Republicana, Empleados del Auxilio Familiar, Sindicato del Calzado, Fábrica de Ripoll, Sindicato de la Alpargata, Sindicato de la Construcción, Artística Socialista, Sociedad de Frutas y Hortalizas, Sindicato Textil y 2 coronas de la Fábrica de Guerra n.° 1.

—

Hasta el cementerio siguió la inmensa mayoría de los acompañantes. Para despedir al camarada Juan Hernández y dar las gracias a la multitud por tan grandioso Homenaje rendido al socialista insigne, dirigió la palabra a los acompañantes Juan Pomares y el Gobernador de Alicante, camarada Monzón, quienes cerraron en breves frases, pero sentidas, el justo Homenaje al inmortal ciudadano ilicitano Juan Hernández Rizo.

Reposa, Juan, en tu lecho de muerte. Sentimos tu desaparición eterna como socialistas y como ciudadanos. La gran familia obrera pierde a uno de sus mejores defensores. Nuestro más emocianado pésame a sus hijos y compañera, que hacemos extensivo a sus hermanos.

AGRADECIMIENTO

Dentro del dolor que pesa en estos momentos sobre mi alma y con la amargura que supone ver mi triste hogar con mis cuatro hijos sin el calor de su padre, mi buen compañero y buen padre, Juan Hernández Rizo, no tengo más que expresar, a todos en general, desde estas columnas, en nombre mío y en el de mis hijos, el merecido agradecimiento que corresponde al comportamiento que con mi compañero han tenido hasta su último momento organizaciones, pueblo en general y todos cuantos se han interesado por él desde el instante mismo que le ocurrió el triste accidente, quedando altamente agradecida, de ver que se le atendió hasta darle en su agonía hasta lo imposible: la vida.

Salvadora Román.

Biblioteques Municipals d'ELX

El carácter enérgico de Juan Hernández

¿Qué podemos decir nosotros del malogrado compañero Juan Hernández, que no sepan los illicitanos? Si su vida política y sindical ha transcurrido en Elche, si para su pueblo han sido todos sus desvelos y sus amores, si aquí ha desarrollado íntegramente todas las actividades de que su recia personalidad ha sido capaz, si sus afanes se han encaminado siempre a mejorar la condición de los obreros de su pueblo.

Era Juan Hernández uno de esos hombres abnegados, a los que con tal de cumplir estricta-mente con su deber, le importaba muy poco la impopularidad. Si para que la justicia prevaleciera precisaba el castigo de un correligionario, de un amigo o de un familiar, Hernández no vacilaba, y sintiéndolo mucho, sin duda alguna, hacía justicia a secas, a lo Pedro Crespo.

Es, a través de lo anecdótico, como mejor se puede hacer la exégesis del carácter y el temperamento de una personalidad. Los que tenemos el defecto, si así se le puede llamar a la afición de observar a las personas que tratamos cuando se producen de forma espontánea y sincera en los obligados actos de la diaria convivencia, consideramos que el mejor homenaje que podemos rendir a la memoria del infortunado compañero, es referir aquí alguna de estas triviales anécdotas, que aun a pesar de su insignificancia, denotan en sí la existencia de un temperamento fuerte, de un carácter recto y de una acusada y recia personalidad.

Los que hayan nacido en Elche o lleven en él establecidos ya años, no necesitan ser muy viejos para haber conocido a Hernández cuando, caballero en su humilde clavileño costureril, cosía la tarea que en el típico oficio de *costurer* se precisaba para hacer frente al diario sustento, Entonces le conocimos nosotros, niños aún. Eramos amiguitos de su hermano Vicente, que tenía casi nuestra misma edad. Con los Almela, los Ramos y algunos otros amiguitos, habíamos constituído la Infantil Republicana, teníamos un teatrito con decoraciones de papel de periódicos, y publicábamos «El Arbol de la Verdad». Un solo ejemplar escrito a mano, con ilustraciones al difumino, que llevábamos un día a cada suscriptor para que lo leyera. Vicente Hernández se alejó de nosotros porque nos consideraba unos burgueses. Eramos muy niños para poder comprender aquello, pero un buen día nos vimos muy seriecitos, con los brazos cruzados a la espalda, ante el banco donde trabajaba Juan Hernández, que se esforzaba en hacernos comprender el significado de la lucha de clases. Allí recibimos la primera lección de socialismo. Recordamos esto muy vagamente, pero con emoción. Las palabras de Hernández eran precisas, contundentes, restallantes como latigazos. Condenaba, indignado, las injusticias de los opresores, de los poderosos. Eran un lamento por los sufrimientos de los oprimidos, y un canto de fe y esperanza a la lucha que habría de traer indefectiblemente, de manera segura e implacable, el triunfo de los humildes, de los explotados.

—

No sabemos el porqué, pero es lo cierto que Hernández sentía una exagerada adversión a la poesía. En distintas ocasiones nos lo había manifestado, y siempre tenía pronta una ironía tajante para los que publicaban versos en la prensa local. En Tarancón, cuando pernoctó en uno de los frecuentes viajes que hacía al frente de Madrid, le expusimos nuestros propósitos de publicar allí un semanario.—Me parece muy bien—nos dijo—pero no escribáis versos. Otro día, en uno de esos pocos momentos de sosiego que la agitada labor de la Alcaldía le permitía, le sorprendimos leyendo un libro.—¿Son versos lo que estás leyendo?—Le dijimos bromeando. Le faltó poco para que saliéramos de estampía por el balcón... Hace pocos días aún, no tuvo más remedio que soportar la lectura de unos versos que Salvador Ferrández escribió, con esa gracia tan peculiar en él. Nosotros, que sabíamos la fobia que Hernández sentía por la poesía, esperábamos alguna alusión mortificante; pero cortés se limitó a recomendarnos que no se publicaran.

—

En las elecciones para Diputados, que trajeron como consecuencia aquella vergüenza straperlista, comentábamos con Ganga y otros amigos, en uno de los salones de la Casa del Pueblo, los manejos del caciquismo en la provincia y el resultado incierto de la votación, cuando Hernández, en un arranque de indignación y de energía tan frecuentes en su temperamento duro y fuerte de luchador, nos dijo: No os preocupéis, que a la otra venceremos ampliamente a la reacción y tiraremos por la borda al fantasmón de Alcalá Zamora, que tan en poco tiene las aspiraciones populares. Dos años después, se cumplían exactamente los proféticos deseos de nuestro compañero,

Ultimamente fuímos testigos de un acto que denotaba el carácter recto y expedido de Hernández. Un obrero que había tenido la debilidad de anotar unas raciones de más en su carnet de aprovisionamiento, estaba ante él en la alcaldía confuso y balbuciente. Nosotros pensábamos que la cosa se solventaría con una reprimenda, pero llamó a los guardias y ante el asombro de aquel compañero que era amigo suyo y correligionario, ordenó con sequedad: Tanqueulo. Y unos días en Calendura, le convencieron de que con Hernández no se podía jugar, por muy amigo suyo que fuese.

Así era Hernández, con esa personalidad rectilínea y fuerte que eran sus rasgos más acusados, daba para Elche su máximo rendimiento en estos difíciles momentos, y la activa labor que las circunstancias excepcionales de ahora, exigían de su cargo, no eran inconveniente para que pudiera abarcar también, la solución de los grandes problemas que Elche tiene planteados desde hace ya varios lustros, tales como el alcantarillado y la reforma urbana, y sobre todo el primordial y magno problema de las aguas, que inutilmente han intentado solucionar todos los hombres que han ocupado el sillón presidencial de nuestro Municipio, y que él hubiera conseguido sin duda ver resuelto, de no haberle sorprendido tan inesperada y trágicamente la muerte, precisamente cuando iba a firmar el contrato de las tuberías y demás materiales precisos.

Ha encontrado Hernández un fin trágico, pero ha sido en el cumplimiento de su deber, ha muerto como todos los hombres que se sacrifican por el bien general, por ello ha sido su muerte tan hondamente sentida por todos. Este mismo pueblo que le vió nacer, que ha derramado lágrimas de dolor ante su cadáver, ha de saber también honrarle y dignificarle, guardando por siempre con gratitud y veneración la memoria de este su esforzado hijo, que perdió la vida cuando buscaba el bien de su pueblo.

JUAN AURA

AL COMITE DE LA

Agrupación Socialista de Elche

Estimados camaradas: Por mediación de la prensa y ratificado en telégrama de la Alcaldía de esa que llega a mi poder con fecha de 27, quedo enterado del lamentable accidente que ha ocasionado la muerte a nuestro entrañable y querido amigo y camarada, Juan Hernández Rizo, sintiendo de veras que dicha noticia no llegara a mi poder con el tiempo suficiente para asistir al sepelio como hubiera sido mi deseo.

El camarada Juan Hernández, querido por todos e infatigable luchador de la causa socialista, era para mi, además del camarada y amigo, el maestro que en infinidad de casos me orientó a la solución de problemas que yo no podía resolver, con un verdadero sentido político. Por estas razones siento de todo corazón el accidente y máxime en estos momentos en que tan necesitados estamos de camaradas que nos sepan dirigir en esta guerra contra el invasor. Además la Agrupación Socialista de Elche, con el fallecimiento de este camarada, pierde a uno de sus mejores creadores y luchadores de la idea que a todos nos es común, pero no por eso, y aún sintiéndolo en lo más profundo de mi corazón, podemos pararnos a premeditar el caso que ya no tiene remedio.

Otros también queridos camaradas, abnegados luchadores de nuestra causa, cayeron en los frentes de cembate en defensa de nuestros ideales, sin embargo la guerra continua su curso precipitándose de una manera vertiginosa hacia el día de la victoria y ese día que ya se vislumbra en lontananza será el que los ausentes y presentes, todos, absolutamente todos, podamos concurrir ante la tumba de los caídos, unos en el frente de combate, otros en servicio de guerra, pero todos al servicio de la causa antifascista, a ofrecerles los laureles de la victoria que por entero les corresponde.

Y nada más camaradas. Adelante en esta guerra fraticida que unos generales ambiciosos provocaron convirtiéndola después en una guerra al servicio del fascismo internacional. De ella habremos de salir indiscutiblemente victoriosos y la vacante que el camarada Juan Hernández hoy nos deja, será cubierta por otros camaradas que brotarán del infinito vergel socialista que a diario en Elche fructifica como consecuencia de su labor, y sabrán al igual que él, en el sitio que las circuntancias le deparen, cumplir con el deber que las ideas socialistas imponen, hasta conseguir el total aplastamiento del fascismo y la implantación del régimen socialista por el cual hemos luchado siempre.

Así pués reciba la Agrupación Socialista de Elche y haga extensivo a sus familiares y demás camaradas, nuestro más sentido pésame de todos los que en esta Jefatura estamos, paisanos y amigos todos, por la pérdida de nuestro inolvidable camarada Juan Hernandez Rizo.

Manuel Arabid

Yunquera 27-XII-1937.

La labor realizada por Juan Hernández en la retaguardia, debe ser imitada por todos los antifascistas que amen la libertad de España

J. S. U.

Ha muerto Juan Hernández

Juan Hernández, el que en todo momento ha trabajado y se ha sacrificado por su pueblo, el que no ha tenido un solo momento de descanso por servir a su pueblo. El que en estos momentos tan duros y trágicos porque atravesamos, ha sabido imponerse a costa de innumerables sacrificios, por obtener las mayores mejoras para su querido pueblo. El que ha sabido salir de los trances tan apurados que nos presentan las circunstancias actuales. El que ha resuelto numerosos y difíciles conflictos en su pueblo.

Este gran compañero que poseía estas cualidades, este compañero, el Alcalde de nuestro querido Elche, ¡ha muerto! Y ha muerto cumpliendo con su deber y velando por su pueblo, hasta los últimos momentos de su vida.

La J. S. U., participando del gran dolor, como todo su pueblo participa a causa de su muerte, dirige a sus doloridos familiares, su más cincero y sentido pésame.

EL COMITE

Carta abierta para EL OBRERO

A la Agrupación Socialista y a todas las organizaciones de la Casa del Pueblo.—Elche.

Queridos correligionarios y amigos:

Tanto los más veteranos como los más jóvenes en las organizaciones socialistas y sindicales de nuestro pueblo, no ignoran que el malogrado Juan Hernández Rizo, el que fué un excelente compañero, fuimos de la misma época; juntos fuimos concejales y juntos luchamos hasta que se me desterró en época de la Dictadura de esa tierra a la que tanto quiero y adoro. No obstante de la separación forzosa mía de entre vosotros, estuvimos en comunicación constante. En la separación mía, seguimos teniéndonos más afecto.

El día 25 del actual, de mi regreso para Barcelona procedente del frente de Teruel donde he tenenido que estar en las operaciones por razón del cargo de Comisario Político de lefatura Central de Fuerzas Aéreas, me enteré del accidente, me personé en el Hospital Comarcal de Villafranca del Panadés. La noticia que se medió fué de que estaba herido, al presentarme en dicho departamento benéfico, se me dijo que había muerto.

Se me dieron toda clase de facilidades para verle; a solas con él, en su habitación donde era cad , estuve examinando su r. nuncio a describiros mi e ón bajo la cual estoy y no se separa de mi.

He perdido un gran amigo; hemos perdido todos un excelente correligionario, y la causa, un inteligente de grandes virtudes morales. Imitémosle en todo y eso será la mejor manera de demostrar el afecto que se le sentía.

La organización socialista y sindical de Elche, ha perdido uno de sus valores más positivos. No asistí al entierro por que cuando recibí el aviso, no llegaba a tiempo.

Yo, con todos vosotros, llevo grabado en el corazón la pérdida irreparable de Hernández, pero que tengo la seguridad que ese accidente y esa pérdida en mi y en todos vosotros, nos hará redoblar las energías y entusiasmo para luchar por la causa por la que Juan Hernández consagró toda su vida.

Un abrazo a todos, con esta triste ocasión de vuestro amigo y correligionario que os quiere.

Antonio Cañizares

Comisario Político

Barcelona 28-12 1937.

Ripios de la Semana

¡Descansa en paz, camarada!

El sol se ha compadecido
de nuestra inmensa desgracia,
y envía su tibio aliento
en esta fría mañana.
Del palmeral que circunda
la ciudad illicitana,
no salen voces alegres
ni hasta los pájaros cantan.
Tan solo la brisa mueve
blandamente erectas palmas
que van trenzandoun murmullo
de sollozos y de lágrimas.
Y parece que musitan
con acento de plegaria:
¡Murió Juan Hernández Rizo!
¡Descansa en paz, camarada!
Un profundo sentimiento
ha penetrado en las almas,
ha cerrado los talleres,
paralizado las fábricas...
Todo en el pueblo reposa,
todo en el campo descansa,
ni las máquinas trepidan,
ni los músculos trabajan.
Las calles, llenas de gente
parecen más solitarias,
porque en ellas no se ríe,
ni en ellas juega la infancia.
Y este silencio profundo
diciendo vá sin palabras:
¡Murió Juan Hernández Rizo!
¡Descansa en paz, camarada!
En la tarde decembrina
la multitud apiñada,
vá acompañando a su Alcalde
a la última morada.
Llevan las coronas mozas;
y un coro de obreros canta
llenando el aire de angustia
y los semblantes de lágrimas.
Y en esta gran comitiva
el pobre poeta marcha
acompañando a la tumba
a su amigo de la infancia.
Con los pasados recuerdos
vá tejiendo una guirnalda,
mientras una voz suspira
anudada en su garganta:
¡Murió Juan Hernandez Rizo!
¡Descansa en paz, camarada!

SINAPISMO

Una lágrima

Me terminan de dar una fatal noticia. Hernández, alcalde de Elche, acaba de perecer en un accidente de automóvil, cuando se dirigia a Barcelona con el fin de gestionar la traída de agua potable para nuestro querido Elche.

Para mí, Juan Hernández, no ha muerto, su recuerdo, vive y vivirá, mientras aliente mi vida.

Quien haya convivido con Hernández puede dar fé de lo que era y valía.

No puedo verle despues de su muerte, pero su imagen, dibujada en mi cerebro, me hace dedicar a mi querido Alcalde, mis mayores pensamientos...

La clase trabajadora illicitana, ha perdido a uno de sus mejores dirigentes. Yo, he perdido, al amigo, al compañero, a un padre espiritual.

Por medio de nuestro querido semanario "EL OBRERO" hago público mi dolor y exclamo: Elche y los combatientes illicitanos están de luto.

Juan Vives García

Madrid 25-12-1937

Círculo Obrero Illicitano

CONCURSO

Por la presente se saca a concurso la plaza de Conserje de esta Sociedad con las condiciones que determina el Reglamento el cual podrá ser consultado todos los días de 9 de la mañana a 8 de la noche.

Las solicitudes se dirigirán al Presidente con sobre cerrado. Hasta el domingo día 9 de Enero a las 12 de la mañana que quedará cerrado el concurso, se admiten solicitudes.

Elche 30 de diciembre 1937.

LA DIRECTIVA

Biblioteques Municipals d'ELX

EL OBRERO

La clase obrera de Elche saluda a la Delegación de la Federación Sindical Internacional y pide se realicen todos los esfuerzos y sacrificios que precisen por una U. G. T. única, grande e indivisible. ¡Todo por la unidad!

Los pueblos que honran a sus hijos se honran a sí mismos

Fresca todavía la herida abierta en nuestra organización, en el pueblo de Elche, y en los que formaron un hogar con él, por la muerte trágica de Juan Hernàndez Rizo, nuestro Consejo Municipal, en sesión celebrada el día 30 de diciembre, acordó por unanimidad conceder una pensión vitalicia a la viuda y a sus hijos.

El sentimentalismo racial hubiera quizas conseguido lo mismo sin necesidad de abordar el tema, pero incuestionablemente el portillo seguiría cerrado si casos como el que comentamos volvieran a ocurrir. Es fácil hacer rodar la literatura mas o menos sútil durante unas semanas para luego quedar todas las ideas y propósitos en el abismo del olvido. Pero era necesario por lo visto, que la desgracia nos azotara tan despiadadamente como en la presente ocasión, para que la razón de una reparación justa y edificante se impusiera a todos y nos obligara a considerar en toda su crudeza la situación en que queda una familia, tras una tragedia como esta.

Y respondiendo a ese imperativo, se ha concedido la pensión a la viuda de Juan Hernández y a sus hijos. Se ha concedido a la abnegación, a la perseverancia, al trabajo, a la entereza, a la honradez, a la justicia. de todo lo cual, Hernández Rizo, ha sido durante su vida, un exponente de mayor excepción. Así lo testimonian cartas y telegramas llegados de toda la España leal, en cada uno de los cuales, se rinde homenaje a una de las cualidades enumeradas y por los que campea, como un airón de selección, un noble deseo de anular aquellas dotes

Es triste que un atavismo ancestral nos obligue a reconocer en nuestros hombres alguna bella cualidad cuando son presa de la muerte. Pero ello es llevadero y consuela el espectáculo ofrecido con ocasión de la tragedia de Juan Hernández, porque revela que, aún discutiéndose a los hombres, la humanidad tiene ya un juicio de cada uno de ellos que plasma en realidad siempre que se ofrece ocasión para ello.

La guerra y la producción

Hace 18 meses que unos generales traidores a la patria se levantaron en armas contra el Gobierno legítimo de la República. Entonces los obreros abandonaron las fábricas y talleres para alistarse en los batallones que partieron para el frente a enfrentarse con el enemigo y aplastarle. Al salir estos compañeros, nosotros, los que quedamos en la retaguardia tuvimos que trabajar todo cuanto podíamos para que la industria no decayera y ocupar los puestos que estos dejaron vacíos al partir para los distintos puntos de la península.

El tiempo trascurre y hemos de seguir trabajando para que no les falte nada a nuestros compañeros que luchan sin descanso en la primera línea de fuego, y no piden aumento de salario ni pasan la factura para cobrar las horas que luchan en las trincheras, solo piensan en vencer de una vez y para siempre al fascismo invasor.

Si esto hacemos, si no regateamos en sacrificios, si todos al unísono cumplimos en la retaguardia de la forma que el Gobierno de la República lo ordene, podremos decir con la frente muy alta que hacemos algo en beneficio de los intereses de la clase trabajadora; podremos decir que somos dignos de llamarnos retaguardia de un ejército que con arrojo y valentía sin par ha conquistado el laurel de la victoria, ganando batallas como la de Teruel y otras muchas que quedarán grabadas en la historia de las grandes gestas revolucionarias. por el arrojo y decisión de los caídos; por la sangre derramada, por que *esa sangre es del pueblo*, y la sangre del pueblo es santa por su calidad, por su pureza, y voluntad inquebrantable.

Para ser dignos del verdadero momento porque atravesamos y para tener derecho a las reivindicaciones del proletariado conseguidas por su esfuerzo y amasados con la sangre de los caídos en el frente y con la sudor de los que trabajan en la retaguardia; trabajemos intensamente, sacrifiquémonos en la retaguardia. que por muy grande que sea este sacrificio no podrá superar jamás el sacrificio del camarada amigo y hermano que entrega su vida en el frente de batalla.

Los que quedamos en la retaguardia debemos trabajar, producir, y dar todo el esfuerzo. hasta llegar al máximo del sacrificio. Intensifiquemos la producción para que no les falte nada a nuestros compañeros que en el frente lo dan todo por la libertad del Pueblo.

Manuel VALERO
Secretario Sindical de la J. S. U.

INDISCRECIONES

Las etapas de la victoria

por RODOLFO LLOPIS

(Continuación)

La propaganda proselitista en los frentes resultaba intolerable y peligrosa. Llueven las denuncias. Se acusan ingerencias e intromisiones. Caballero decide cortar por lo sano. Se lo dice a quien se lo tiene que decir, que acaba descubriendo en nuestro compañero—que no ha dejado de ser socialista, que se siente más socialista que nunca—un profundo españolismo, El Ejército no puede ser de ningún partido. El Ejército ha de ser de la República. A conseguirlo se consagra Caballero. Quienes habían supuesto otra cosa se equivocaron.

Cae Málaga, gran campaña «contra los autores de la traición». Públicamente nombraban al General Asensio. Públicamente. Pero en realidad la campaña iba contra Caballero. Luego lo habrán visto claro hasta los ciegos. Y al constituirse el Gobierno Negrín, por imposición de los comunistas, se ofreció públicamente substanciar con rapidez el proceso de la caída de Málaga. Todavía estamos esperando. ¿Por qué? Algún día, sin embargo, habrá de verse lo de Toledo, lo de Málaga y lo de Bilbao,

El 14 de febrero, después de la caída de Málaga, hubo una manifestación monstruo en Valencia de adhesión al Gobierno. A pesar de ello, la campaña contra Caballero seguía más o menos encubierta. Y se amplían las zonas de la conjura. Aquí y afuera de aquí. Algún diario de Londres anuncia la formación de un Gobierno Negrín. Araquistain, desde París, sabe más que nosotros de lo que se trama contra el Gobierno. Caballero quiere que se le aclare la situación. Así no se puede continuar. El 26 de febrero sostiene una tras otra, conversación con todas las fuerzas representadas en el Gobierno. Todos ofrecen su apoyo. Todos. Sin embargo, Largo Caballero se cree en el deber de decir al país lo siguiente;

«Con dolor y con pesadumbre tengo que declarar que en tanto recibo, como Jefe del Gobierno de la República asistencias verbalistas por parte de todos, absolutamente de todos, cuando llega el instante de poner en práctica las promesas de colaboración y de obediencia, no son todos los que se muestran decididos a colaborar ni a obedecer. Y tengo que salvar mi responsabilidad ante el pueblo que el día 14 hizo pública demostración de su apoyo al Gobierno que presido. Entre ese pueblo y el Gobierno que dirijo se ha incrustado, maleando muchas conciencias y alentando muy turbias pasiones, todo un tinglado que para mí actúa en contra de nuestra causa, consciente e inconsciente. Creo que hay mucho de una y otra cosa. Pero el resultado práctico es el que he dicho ya: que entre los pies de los que deben caminar y están dispuestos a hacerlo al frente del pueblo trabajador y democrático, se enreda la serpiente de la traición, de la deslealtad y del espionaje.

«No estoy dispuesto a que tal estado de cosas se prolongue ni una hora más. Me dirijo al pueblo español, a los organismos responsables de los partidos políticos y a las organizaciones sindicales que constituyen la España antifascista, proletaria y democrática. Que sea un hecho cuanto en forma de conclusión elevó el pueblo el día 14 a través de los Comités y organizaciones rectoras de los partidos y de los sindicatos al Presidente del Consejo de Ministros de la República. No más palabras y sí más hechos. Disciplina, obediencia y lealtad. El Gobierno no es un taumaturgo que puede convertir en elementos de triunfo huecos discursos y apariencia de actividades. Para mandar con responsabilidad se precisa que haya quien obedezca. Obediencia. Repito: Obediencia, disciplina y lealtad. Desde el día 14 el Gobierno no ha encontrado lo que hasta entonces hubo de echar de menos. Por el contrario, nuestros enemigos han sabido, como dejo ya dicho, interponerse—llevando la confusión a las conciencias de muchos—entre las masas populares y sus genuinos representantes en el Poder público.

»Tengo que señalar una para mí muy sospechosa coincidencia que viene a reafirmar mis amargas reflexiones. Mientras entre nosotros se produce el estado de cosas que con claridad queda reflejado en los párrafos anteriores, al otro lado de las fronteras se habla de intervenciones para que en España termine la lucha. Y se dice, por

(Continuará)

El accidente que costó la vida a nuestro camarada Hernández

Al recibir el día 24 la fatal noticia que el camarada Hernández había sido víctima de un accidente de automóvil, inmediatamente los camaradas Odón González Ochoa y Francisco Rodríguez, el primero en representación del Consejo Municipal y el segundo por el Partido Socialista y U. G. T. salieron al lugar del suceso, —Villafranca del Panadés,— con el fin de hacer acto de presencia y realizar todas cuantas gestiones fueran necesarias, para intentar salvar la vida de nuestro camarada.

Seguidamente otro coche conducía a la misma población a los familiares, quedándose en Castellón a ruegos del camarada Manuel Rodríguez, con el piadoso fin que es de suponer en aquellos momentos graves. Al paso por Valencia recojen nuestros comisionados al compañero Ginés Ganga, y juntos continuaron el viaje a Villafranca del Panadés, en cuyo Hospital Comarcal visitan al camarada Hernández, a quien desde el primer momento, aprecian la extrema gravedad de su estado, y sin pérdida de tiempo se trasladan seguidamente a Barcelona en busca del eminente Dr. Doménech, el que juntamente con el Dr. Corbera, que le atiende desde los primeros momentos, hicieron cuanto pudieron por salvar su vida, pero la ciencia no pudo hacer nada, la parca se llevaba su presa: ¡una hermosa y ejemplar vida!

¡Qué dolor tan profundo; que emoción mas intensa sentimos, viendo como lentamente desaparecía por momentos la vida de nuestro Hernández! Ante su cuerpo exánime inclinamos los tres nuestras cabezas. Aquella vida tan preciosa había acabado. Eran las 9 de la mañana del 25 de Diciembre. Seguidamente empezamos las oportunas gestiones para traer su cadáver a la ciudad que le vió nacer. En todas partes encontramos facilidades para ello. La Ejecutiva de nuestro Partido, al tener noticias del triste desenlace, envía una representación formada por los compañeros Lamoneda y Edmundo Lorenzo, quienes se pusieron a nuestra disposición, ofreciéndonos su apoyo para todo cuanto fuera preciso, incluso dinero si nos hacía falta. Conseguido nuestro propósito. juntamente con el coche furgón, emprendimos el regreso a Elche. Villafranca del Panadés, adonde encontramos tantas facilidades, dejará un indeleble recuerdo en la mente de los ilicitanos. Ya en Castellón se formó la comitiva oficial, compuesta de su Gobernador y las representaciones enviadas expresamente, hasta la llegada a Alicante donde nos esperaban representaciones de todas partes, quienes acompañaron al cadáver hasta nuestra ciudad. El espectáculo que ofrecía nuestro pueblo era imponente. Las manifestaciones de dolor de sus ciudadanos se sucedían sin interrupción. Todo el pueblo, su pueblo, como él decía, acompañó el cadáver hasta su ultima morada. Todo Elche, le rindió el homenaje a que se hizo acreedor.

Este profundo luchador que conservó hasta su muerte su amor a los oprimidos acabó su vida como cortada por un rayo. Parecía como si una fuerza extraña y oculta a la razón humana acudiera en ayuda del batallador, dándole fuerzas para la lucha contra la muerte; pero fué tan fuerte el golpe, que no resistió la lucha contra la vida; una hermosa vida. Con la desaparición de éste compañero, se opera un vacío que difícilmente se podrá llenar dentro de nuestro partido. También en las organizaciones será sentida intensamente su vida. Juan Hernández, era como un ejemplo de la naturaleza, para demostrar a los humanos que en el hombre se pueden reunir todas las buenas cualidades; la inteligencia fecunda; la sensibilidad y el amor para llegar a vivir la verdadera vida social, donde el amor a los demás, sirva de base a las relaciones humanas.

Los trabajadores hemos de recordar siempre con cariño a este camarada, que supo sentir, recogiendo en su fecunda y copiosa labor, los anhelos de las multitudes ansiosas de justicia.

Ultimamente dedicó todo su afán y energías en dotar a su pueblo del agua que necesita.

En un discurso pronunciado en el Teatro Kursaal, ante bastante concurrencia, mostró estos deseos finalizando con estas frases «Las aguas que tanta falta hacen, será un hecho.» Este afán de cumplir lo que prometió a sus Ciudadanos le condujo a realizar gestiones fuera de su población donde halló la muerte,

Imitémosle. Si con él se fué el hombre, queda su inmensa labor.

No debemos terminar estos renglones sin demostrar públicamente nuestro agradecimiento más profundo a los doctores Domenech y Corbera, quienes hicieron lo posible, dentro de la ciencia, para salvar a nuestro camarada. Tampoco debemos olvidar al Alcalde de Villafranca Félix Balaguer, quién prestó y dió facilidades a nuestros enviados y de cuyas gestiones quedamos altamente agradecidos.

Imprenta LA GRAFICA.-Elche

Biblioteques Municipals d'ELX

EL OBRERO
Organo del Partido Socialista Obrero

Así se hace por ganar la guerra cuanto antes, actuando con miras al interés general, especialmente en la política de abastos, como actuaba nuestro camarada Juan Hernández

PRECIOS DE SUSCRIPCION: Elche 1 mes 0'60
Trimestre 2'50 - Extranjero, trimestre 2'80

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y TALLERES
F. Ascaso, 13 y Vitoria, 4 y 6 - Teléfono, 61

NÚMERO SUELTO 15 CTS.
25 ejemplares, 5'00 pts.

JUAN HERNANDEZ RIZO

UNA VIDA AL SERVICIO DE LA CLASE OBRERA

La trágica muerte de nuestro camarada Juan Hernández Rizo, ha llenado de luto y dolor a la clase obrera de Elche. Así quedó demostrado el pasado domingo, con el gran número de ciudadanos que acudieron a rendir el último tributo a su Alcalde. De muchos pueblos de la provincia también acudieron representaciones de Ayuntamientos, partidos, organizaciones sindicales y comisiones de abastos, para asociarse al dolor que Elche sufre en estos momentos.

Con toda propiedad se puede decir, que la vida del camarada Juan Hernández Rizo, ha sido una ininterrumpida batalla en en defensa de las ideas socialistas y de la clase trabajadora, soportando con entereza las persecuciones y encarcelamientos que ello le proporcionó.

Ingresó en la Juventud Socialista, en el momento tuvo la edad reglamentaria. Por su inteligencia, pronto fué elevado a los puestos de mayor responsabilidad, siendo durante bastantes años, el más firme ascendador del movimiento obrerista juvenil.

Contaría unos 26 años de edad, fué elegido Concejal por el distrito del Arrabal en unión de otro querido camarada Antonio Cañizares. Excelente labor la suya para el Ayuntamiento y el pueblo. Los caciques de turno acudieron a todos los procedimientos para que la voz de Hernández no fuera oída por el pueblo que acudía con asiduidad a las sesiones municipales. Cuando no pudieron hacerle callar por el soborno, acudieron a la amenaza, Nunca la voz acusadora de Hernández dejó de oirse en el Salón de sesiones, para descubrir al pueblo las inmoralidades que se estaban cometiendo.

Los que al amparo de la situación política estaban robando al pueblo, sabían tenían con Hernández un enemigo irreconciliable, que nunca podrían conquistar, ni con amenazas ni con ofrecimientos. Todo se estrellaba contra una voluntad de granito.

Ocupó el cargo de Secretario General del Sindicato del Ramo de la Alpargata en una época verdaderamente difícil. Los conflictos se sucedían continuamente. Problemas difíciles se planteaban en todo momento. De todo ello supo salir airoso el camarada Hernández. Su clara inteligencia percibía hasta los más nimios detalles de las cuestiones, encaminando a la clase trabajadora por donde había de conducirle al logro de sus reivindicaciones. El abrumador trabajo que en aquella época tenía el Sindicato de la Alpargata no permitía el más pequeño descanso, y noche y día, a todas horas, se encontraba el camarada Hernández en aquella secretaría, la única que teníamos en la Casa del Pueblo, trabajando, resolviendo cuestiones de los alpargateros y de los demás ramos.

Habiendo cesado en el cargo de Concejal al advenimiento de la Dictadura, el transcurso de este tiempo, hasta que se implantó la República, lo dedicó a la propaganda y a minar la base de aquél período de opresión. En Diciembre de 1930 formaba parte del Comité Revolucionario, por cuyo motivo, fué encarcelado durante unos meses. Triunfó la República el 14 de Abril, y fué elegido Secretario de la Agrupación de Jurados Mixtos y Hernández que entre otras cualidades tenía la de en todo momento sentirse obrero, en esta ocasión lo demostró con largueza. Las representaciones obreras que tenían que acudir a este organismo para resolver sus cuestiones, siempre encontraron la orientación necesaria y los procedimientos a seguir en cada caso para salir airosas.

Los enemigos de la clase trabajadora, no podían ver con buenos ojos su actuación y tan pronto tuvieron ocasión propicia le destituyeron del cargo y y le cerraron todos los caminos que le permitían ganar el pan para los suyos.

Durante el año 1934, se mascaba en el ambiente que estaba próximo a estallar el movimiento revolucionario, Hernández forma parte del Comité revolucionario y en Octubre es detenido, sufriendo varios meses de cárcel. Una vez recobrada la libertad, la vida se le hizo imposible a Hernández en nuestro pueblo. La clase reaccionaria se había conjurado para que nuestro camarada no encontrara en parte alguna medios con que ganarse la vida. Abandonó nuestro pueblo, permaneciendo ausente, alejado de nosotros, hasta que se produjo la sublevación militarfascista, en cuya fecha, la Agrupación Socialista le ordenó que regresara a nuestra localidad. lo que cumplió Hernández sin vacilaciones, porque para él, lo primero, siempre fué el Partido.

Incorporado a los trabajos que le fueron asignados, el camarada Manuel Rodríguez Martínez, que desempeñaba el cargo de Alcalde, es nombrado Gobernador de Castellón, pasando a ocupar la Alcaldía el camarada Juan Hernández Rizo.

Durante los 18 meses que ha ocupado la Alcaldía ha realizado una labor admirable bajo todos los aspectos. Vivíamos entonces unos momentos intensísimos. Las requizas; desordenes u orden mal entendido; la justicia interpretada en miras individuales. Todo ello fué cortado poco a poco hasta que las cosas vinieron a su verdadero cauce. No descuidó por esto su atención a los camaradas de los distintos frentes Infinidad de convoyes organizó para los frentes y visitó a los camaradas de Elche, tanto si se encontraban en el Centro, como Andalucía o Aragón. Justo es decir, que el camarada Hernández recibió elocuentes muestras de agradecimiento de todos ellos.

El problema de abastos, el más difícil de tratar en las circunstancias actuales, fué enfocado con singular acierto desde el primer momento que se posesionó de la Alcaldía. Tasa a los artículos y racionamiento, para evitar la especulación de los vendedores; distribuir lo que correspondía en justicia a cada habitante.

El problema ha sido causa de constante preocupación suya, es el de las aguas potables para nuestro pueblo. El rápido aumento de nuestra población, debido a la infinidad de camaradas refugiados que han tenido que abandonar sus hogares y venir a Elche, agravó considerablemente el problema del agua, ya escasa en tiempo normal. El verano pasado constituía un espectáculo lamentable la hilera de cántaros que se reunían en todas las fuentes esperando el turno para poder alcanzar tan preciado líquido. El camarada Hernández, hizo un concienzudo estudio para ver la forma de adquirir agua suficiente para toda la población. Viajes, consultas, todo lo realizó personalmente. Tanto era el interés que había puesto en conseguir esta gran mejora. Ha encontrado la muerte, cuando se dirigía a Barcelona a realizar gestiones para la adquisión de la tubería que había de conducir el agua a Elche.

Hernández, que todo lo había puesto a disposición del pueblo, ha encontrado la muerte llevando a cabo una misión, que el pueblo en masa le había confiado.

La Agrupación Socialista, la Casa del Pueblo, la casa de los trabajadores, se encuentran de luto. Han perdido uno de sus mejores hombres, Abnegado, inteligente, justo, activo. Estas cualidades las ha demostrado desde todos los cargos que se le han asignado, Los ha puesto al servicio de la clase trabajadora. Por eso era querido, admirado y respetado por todos.

El mejor tributo que podemos rendirle, es continuar la obra que él dejó empezada.

¡Descansa en paz, querido compañero!

¡La clase trabajadora, ha recojido la semilla que tu esparcistes y producirá el fruto deseado!

La Agrupación Socialista queda agradecida sinceramente a las organizaciones y particulares que se han asociado a nuestro dolor, con motivo de la muerte de nuestro querido correligionario Juan Hernández Rizo. Sirvan estas líneas como contestación a la multitud de cartas y telegramas recibidos con tal motivo y a las que materialmente nos es imposible dar contestación por separado.

Elche 30 Diciembre de 1937. -EL COMITE

Homenaje póstumo al camarada Hernández

La emoción producida por la noticia de la irreparable pérdida de mi fiel amigo y camarada Juan Hernández, ha embargado de tal forma mi ánimo que me tiembla el pulso para escribir estas mal hilvanadas líneas.

Profundo ha sido mi sentimiento al no haberme permitido alejarme de las trincheras para haber acompañado personalmente hasta la última morada al hombre honrado, ejemplar, austero, guía de la clase obrera ilicitana, a quién la juventud de nuestro pueblo debe en gran parte su cultura; al socialista forjado en el crisol de las luchas sociales; el paladín de las reinvindicaciones obreras

Con la pérdida del camarada Hernández, Elche pierde uno de los hombres más abnegados, más ecuánines y más inteligentes de la pléyade de valores que le regentan.

Si personalmente no estoy presente en la comitiva que ha de conducir a nuestro camarada hasta su lecho eterno, espiritualmente sí lo estaré y marcharé junto a las representaciones obreras que han de acompañar su cadáver.

Las necesidades de la guerra, me impiden moverme del puesío que se me ha designado, si en este puesto de combate perezco, lo haré como el camarada Hernández, en cumplimiento del deber, y este creo es el mejor homenaje que puedo rendirle.

JOSÉ PIÑOL

MI PRIMO JUAN

¡Ha muerto mi primo Juan! Despiadadamente la muerte, le ha salido al encuentro en las lejanías de aquella carretera de Villafranca camino de Barcelona, a donde iba a ultimar la adquisición de la tubería para las aguas potables que con su excelente calidad y su cantidad abundosa, habrían de terminar con la escasez de líquido tan preciado en este pueblo que le vió nacer.

Iba con el alma repleta de ilusiones y con el corazón henchido de esperanzas ante la perspectiva de ver trocado en un hecho real el magnífico ensueño de toda su vida, y el destino, adverso y cruel, no ha permitido que recogiese el laurel que la realización de una obra tan magna había de concederle.

¡Ha nuerto mi primo Juan!

Me he resistido a creerlo hasta que mi pobre vista le ha reconocido a través del cristal de su ataud.

¡Era él! ¡El! ¡Pobre primo mío! ¡Tan bueno! ¡Tan noble! ¡Tan justo! ¡Tan recto y escrupuloso en todas sus cosas! Yo le quería como a un hermano mayor a pesar de que eran muy pocos los años que me llevaba. Fué bueno conmigo siempre y le respetaba sinceramente, admirando su prudente experiencia.

¡Ha muerto mi primo Juan!

Yo he visto, hondamente conmovido, el desfile de todo un pueblo que se afanaba por exteriorizar su sentimiento doloroso por tan tremenda pérdida. He visto las coronas que como ofrenda de admiración y gratitud ofrecieron el finado, y he llorado internamente, con ese lagrimeo íntimo y doloroso que como gotas de acíbar ha caído lentamente sobre mi corazón dolorido.

También yo, para él que se lo merecía todo, he tejido una corona con la siempreviva del recuerdo imperecedero. Es la mía una corona espiritual hecha con la floración de unos recuerdos que en estos dolorosos momentos surgen en mi alma trayendo a mi mente escenas de un pasado feliz y lejano que ya no ha de volver. ¡Recuerdos familiares sin importancia para los demás! ¡Intimos recuerdos que a nadie pueden interesar y que, no obstante, son los de mayor dulzura, los de una más sublime suavidad!

¡Oh primo mío, no te olvidaré nunca jamás! Escribo casi sin verme, pero quiero, una vez más, testimoniarle mi afecto sincero y fraternal.

¡Ha muerto mi primo Juan! El destino adverso ha roto su vida cuando aún se podía esperar mucho de él; sin embargo, su alma vive entre nosotros, flota en el ambiente popular de un pueblo que no le olvidará tan fácilmente, y está entre los suyos, en el hogar destrozado donde hay una esposa y unos hijos que no pueden con el vacío que ha dejado.

¡Pobre primo mío! Recto, fuerte y viril, sin flaquezas en una voluntad de hierro, se trazó una trayectoria y a ella se sujetó sin vacilaciones ni decaimientos. Hemos de llorarle todos. Nos hacía falta, le necesitábamos de verdad y la muerte nos le ha quitado.

La pena nubla mis ojos y el dolor me desgarra el alma. ¡Ha muerto mi primo Juan!

A. Serrano Hernández

Trabajadores: Leed
El Socialista